

NOTAS DE UN LECTOR



La Garúa: una realidad poética

por JORGE DE ARCO



LA GARÚA libros

publicaciones
delsur

En ocasiones precedentes, he dado la bienvenida, desde este mismo espacio, a la ilusionante realidad de un nuevo sello editorial. Le toca ahora el turno a "La Garúa", que acaba de publicar sus dos primeros poemarios, en un ambicioso proyecto que pretende dar cabida a las diversas manifestaciones poéticas de ayer y de hoy. Surgida en Santa Coloma de Gramenet -un "fecundo municipio necrológico y literario de la periferia barcelonesa", según afirma en la presentación su director, Joan de la Vega-, inicia su andadura con el volumen de Màrtir Sempere, "Iconograma" y con "Una extraña alegría de vivir", de Sandro Penna.

En la antología que preparase en 1996 José Agustín Goytisolo, "Veintidós poetas catalanes para el siglo XXI", afirmaba ya el antólogo a propósito de la obra poética de Sempere: "...de aire neo-expresionista, corte ecléctico y muy sorprendente". Su obra ha merecido múltiples reconocimientos y galardones, el más importante, concedido dos años atrás: el "Nacional de Literatura de la Generalitat". Con "Iconograma", retoma el poeta el castellano como vehículo de expresión, siendo el mismo autor quien nos ofrece sus versiones en lengua catalana. La mayor parte de los textos viene tamizado por un afán vitalista, en donde el yo poético se resiste a la hora de poner límites a su inevitable final. La temática de Sempere está marcada por pilares universalmente poéticos: Dios, vida, amor y muerte, "los cuatro lados de la aventura humana", como él mismo ha confesado. Y todos ellos parecen aunarse en esta última entrega. En el prefacio, Marga Codina señala que "...el sentido de la existencia es, una vez más, la pregunta que nunca se responde definitivamente..."; y en la búsqueda de la respuesta se afana y se adentra con persistencia el escritor catalán. "La vida es obra

del Adversario./ ¿Quién no combate contra la perfección?/ Conozco al enemigo, pero no sé quién soy./ Crear fue decir: bebete/ todo el vaso, y me dejas un poco".

Sandro Penna (Perugia, 1906- Roma 1977), encontró en el apoyo de dos grandísimos poetas, Eugenio Montale y Umberto Saba, el mejor pasaporte para hacer que su lírica trascendiera más allá de lo que nunca imaginase. Considerado hasta la fecha como uno de los vates italianos más trascendentales del siglo XX, nos llegan de nuevo sus versos. En "Una extraña alegría de vivir", se recoge una variada muestra de su quehacer, que Carlos Vitale ha seleccionado y traducido para esta ocasión. Afirma en su liminar el compilador, "que sólo recientemente ha comenzado a suscitar interés en España y que las poesías de Penna no habían pasado del ámbito de algunas revistas o plaquetas de escasa difusión". Sorprende que el traductor desconozca u omita la edición de Pablo Luis Avila, "Sandro Penna. Poesías". (Visor, Madrid, 1992) y la de Eduardo Domínguez, "Sandro Penna. Poesías (1927-1938)" -Edición bilingüe-, publicada en la colección "Signos" (Huerga y Fierro Editores, Madrid, 1995). Al margen de estas consideraciones, el decir de Sandro Penna sigue sonando hoy en día, sugeridor y musical. Sus versos desfilan signados por una fuerte carga sensual y crónica, que no mengaba la profundidad de su misterio, tal y como se aprecia en su bella "Ciudad": "Lívida alba, yo estoy sin Dios/ Rostros somnolientos van por las calles/ sepultados bajo haces de hierbas heladas (...) Albas más densas de colores v/ inútilmente sobre mares y campañas/ Me abandono al amor de aquellos rostros".

Afirma el joven director de "La Garúa" en la nota editorial que se acompaña, que "este nacimiento debería ser motivo de celebración mutua y a la vez colectiva". A ella me sumo, con mis mejores deseos para su futuro.